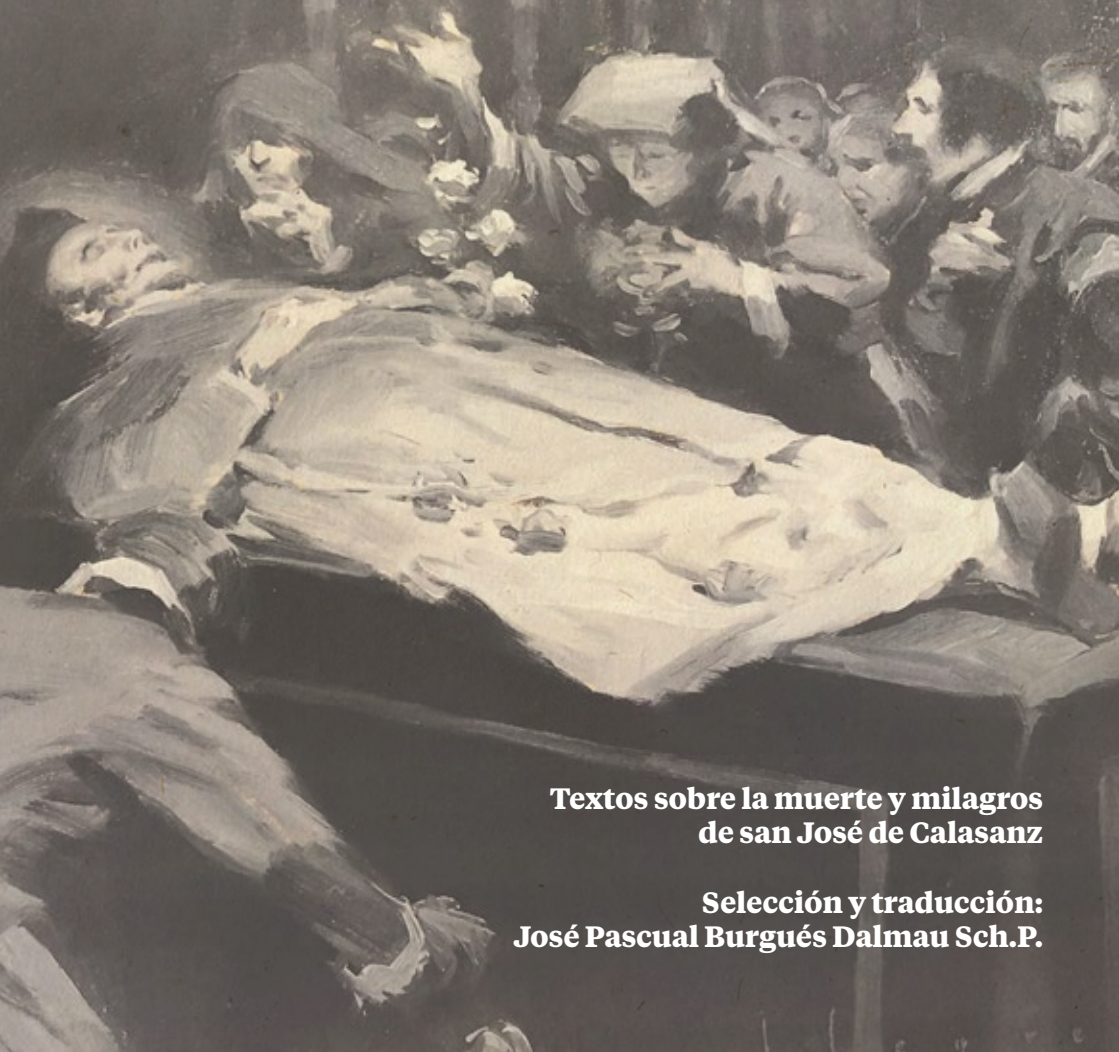


SCOLOPI

# HA MUERTO EL SANTO



**Textos sobre la muerte y milagros  
de san José de Calasanz**

**Selección y traducción:  
José Pascual Burgués Dalmau Sch.P.**

## Presentación

# HA MUERTO EL SANTO

### *Textos sobre la muerte y milagros de san José de Calasanz*

La primera voz que alertó a la ciudad de Roma de la muerte de Calasanz fue la de un niño. La tradición no ha conservado su nombre, tan solo el hecho de que fue un muchacho quien, espontáneamente, pregonó la santidad del fundador apenas fallecido.

Permanece el anonimato, y también los testimonios de quienes declararon en los procesos informativos para la beatificación. Sus voces atraviesan los siglos y llegan hasta nosotros para hablarnos de la vida, las virtudes y los hechos extraordinarios acaecidos tras la muerte de este hombre ciertamente *poco común* que es Calasanz.

Carlo Gamarra o la señora Catalina, entre otros, narran lo que experimentaron al contacto con el cuerpo del fundador expuesto en la iglesia romana de san Pantaleón el 26 de agosto de 1648. El relato del P. Morelli, testigo presencial de lo acaecido, introduce el conjunto de relatos aportando la perspectiva de la primera comunidad escolapia.

Invitados a escuchar, somos también partícipes y continuadores de esta historia de santidad que comienza con Calasanz.

- 03 P. ANGELO MORELLI. *Escolapio*
- 05 DOÑA CATALINA Y EL DELANTAL
- 07 ALEJANDRO COMINI. *Alumno*
- 09 CARLO GAMARRA Y EL LISIADO
- 11 VALERIO ROSSELLI. *Padre de la niña de la perla*
- 12 VICTORIA Y SU HIJO FRANCISCO
- 14 CONCLUSIÓN



- 15 *Ofrenda de la luz ante el sepulcro de san José de Calasanz*



# P. ANGELO MORELLI

## *Escolapio*

**S**é que el Padre José de la Madre de Dios murió en Roma, de fiebre, la noche antes de la fiesta de San Bartolomé. Falleció en nuestra casa de las Escuelas Pías de San Pantaleón, en la habitación que está al lado de nuestro oratorio, en la parte de la Epístola del Altar del oratorio.

Fue enterrado del 27 de agosto del mismo año por la mañana, después de estar expuesto en la iglesia el día 26. El día anterior, fiesta de San Bartolomé Apóstol, no lo pudimos enterrar por la gran afluencia de personas que hubo hasta pasada la medianoche. En ese momento, cuando disminuyó un poco la gente, retiramos el cuerpo y, a la mañana siguiente, antes de abrir la iglesia, lo enterramos hacia la esquina del Evangelio.

El día que estuvo de cuerpo presente, vino tal cantidad de gente que cuatro y más Padres que estábamos en la iglesia no éramos capaces de contener aquella multitud.

Le cortaban la ropa, no solo los ornamentos sacerdotales con que estaba revestido, sino también el hábito nuestro. Tanto que tuvimos que recoserlo y remendarlo varias veces ese día, pues le cortaban la sotana, y no era posible volverlo a vestir, pues las muchas personas lo impedían. Todos los que venían querían tocarlo con rosarios, besarle las manos y los pies, como a un santo, según decían.

Los Padres hicieron alrededor del catafalco una barrera con los bancos de la iglesia, para que la gente no aplastase a los Padres, o para que la avalancha de gente no volcara el túmulo por el suelo. Pero era tal la multitud, que rompieron todos los bancos para llegar al catafalco. Lo llevamos entonces a la capilla mayor, pero rompieron también la balaustrada para entrar. Era

una muchedumbre tal, que los Padres ya no sabíamos dónde ponerlo a salvo.

Hacia la tarde de ese mismo día vino un notario con un cabo de la policía, por orden de Mons. Vicegerente, con la orden de que inmediatamente se enterrara el cuerpo del Padre para evitar el peligro de agitación del pueblo. Entró en nuestra casa, y después de dictar la orden, pedimos al cabo y al notario que mandaran apartarse a la gente, y así, poderlo enterrar. Pero el cabo, después de mucho gritar y ver que no le hacían caso, tomó parte de un zapato de nuestro Padre como reliquia, y se fue con el notario.

El Padre Castilla, rector, con el Padre José de la Visitación, fue a ver al Eminentísimo Cardenal Vicario Ginetti para informarle de lo que pasaba, y su Eminencia ordenó que se enterrara a la mañana siguiente. El sepelio se hizo de manera privada, dada la escasez de tiempo para poder hacerlo de otra manera. Los Padres quisieron dejar constancia con instrumento notarial para perpetua memoria. Lo hizo un notario llamado Francesco Meula, en presencia de los monseñores Fiorentillo, Oreggio, Massimi y Biscia.

Una vez levantada acta, nosotros, los Padres, enterramos al Padre, cubriéndolo con tierra encima de la caja.

Por la mañana, nada más abrir, la iglesia se llenó de gente, y viendo que la sepultura no estaba aún cubierta de baldosas, comenzaron a excavar la tierra. Me advirtieron de que faltaba poco para descubrir la caja, pues se podía ver ya la alfombra que habíamos puesto encima.

Corrí para impedirlo, y la gente, obligada a marcharse, al no poder llevarse otras reliquias, tomaron de esa tierra que estaba encima de la caja, en tal cantidad, que apenas pudimos rellenar el hueco y poner las baldosas, a pesar de que se había dejado fuera tanta como ocupaba la caja. He oído también decir que algunos de los que se llevaron esa tierra la ponían en agua, y se la daban a beber a los enfermos, e inmediatamente se curaban.





# DOÑA CATALINA Y EL DELANTAL

**Y**o Catalina \_\_\_\_, animada por una señora, fui a visitar el cuerpo expuesto del Padre José de la Madre de Dios. Fue en la iglesia de San Pantaleo, hace unos tres años, creo que en verano.

La iglesia estaba llena de gente y no se podía pasar. El cuerpo del Padre José estaba en medio de la iglesia, y habían puesto bancos alrededor. Por tres veces intenté acercarme para verlo, pero no podía llegar por la multitud de gente que estaba allí.

Antes de ir, había comprado un jabón, y me lo puse en el delantal por miedo a que me lo robaran o se me cayera. Hice fuerza para entrar entre los bancos hasta que lo conseguí pero, al entrar, el delantal que llevaba apretado en mis manos se me resbaló, quedando entre el banco y un hombre, desgarrándose. Un pedazo quedó en las manos de aquel hombre. Era un delantal de sarga negra, y estaba partido en dos.

El hombre me devolvió la parte de delantal con la que se había quedado, la metí dentro de la que permanecía aún unida a mi cintura, y lo apreté para que no se me cayera con el jabón. Quería coserlo luego y unir los trozos. Fui entonces a besar los pies y las manos al Padre José, cuyo cuerpo estaba expuesto en la iglesia. Salí de los bancos, y recé delante del santo Cristo.

Al poner el jabón en un pañuelo, abriendo el delantal, encontré la parte desgarrada unida a la que tenía atada, de modo que no se notaba que se había roto. Se me acercaron muchas personas, especialmente mujeres, además del hombre que me había devuelto el trozo. Al contarles mi asombro por lo sucedido, todos quedaron muy admirados, diciendo que era un

milagro del Padre José, a quien yo me había encomendado. Lo vieron todos los presentes, que yo, como forastera, no conocía.

Ese mismo día, una vecina nuestra, que tenía un gran dolor de cabeza, me mandó llamar para que le llevara el delantal. Fui a su casa, que está detrás de Santa María de la Paz. Entré llevando conmigo el delantal. Di el delantal a mi vecina. Ella se arrodilló, rezó un padrenuestro y un avemaría, y también lo hicieron sus hijos. Se puso el delantal sobre la cabeza e inmediatamente se le pasó el dolor. Dijo que, por la gracia recibida, quería enviar una cabeza de plata a San Pantaleo para agradecer el favor.

También me llamó la señora Teodora de Ancona, mi paisana, para que fuera con ella al hospital del Espíritu Santo, donde estaba enfermo su esposo Baltasar. Me pidió que llevara el delantal.

Su marido estaba moribundo. Se acercó su esposa y comenzó a llamarlo.

Uno de los sirvientes dijo: “Llama, llama, que éste está más allá que aquí”.

Sin embargo, Teodora se acercó a su marido, poniéndole el delantal sobre la cara. Entonces, el marido, que ya no hablaba, al contacto con el delantal, comenzó a hablar, diciendo: “Jesús, ¿qué me habéis hecho?, ¿qué esplendor es este?”. Comenzó entonces a recuperarse, hasta que se curó, a pesar de esta desahuciado. Salió del hospital en dos días y ahora vive en Ancona.

Cuando se enteraron los Padres, vinieron a pedirme el delantal, y se lo di. Sé bien que lo guardan en San Pantaleo, hasta el día de hoy, en un relicario de dorado que tiene la imagen del P. José difunto con los ornamentos de sacerdote, tal y como yo lo vi ese día en san Pantaleo.





# ALEJANDRO COMINI

## *Alumno*

**S**é bien que a mí me hizo un gran milagro curándome este brazo izquierdo, que V. S. ve con estas cicatrices, que he tenido inútil durante más de cuatro años. Me dolía tanto que aullaba como un perro, y los quirurgos habían determinado cortármelo. Cuando puse este brazo sobre el cuerpo del Padre José, que estaba expuesto en una salita en San Pantaleo empecé a estirar el brazo, que durante muchos años no había podido estirar ni encoger.

Voy a contar a V. S. cómo empezó lo de este brazo:

Yo estaba un día en mi casa en compañía de un niño, mayor que yo y estábamos jugando. Se enfadó, y para hacerme daño me agarró el brazo y me golpeó contra la esquina de una caja. Chillé y fui junto a mi madre, llorando, por el daño que me había hecho. Ella me gritó, me parece que me dio una bofetada, diciéndome: “Siempre estás armando jaleo”.

El brazo me siguió doliendo, pero no lo dije, temiendo que volvieran a pegarme. Aguanté el dolor durante casi dos semanas. Cuando mi hermano regresó de la guerra me agarró para abrazarme, y tomándome por este brazo, por el gran dolor que sentí chillé. Vino mi madre, y al subirme la manga, vio que estaba muy rojo. Por la noche, mi madre me quitó la camisa, que se me había pegado al codo, y me puso unguento para curarme. Continuó medicándome durante mucho tiempo, y como no sanaba, me llevaron a varios médicos.

El brazo, en lugar de mejorar me empeoró mucho, hasta que decidieron que, para curarme, de modo que el mal no pasara más allá, no había otro remedio que cortarme el brazo, y querían hacerlo. Decían que no me da-

ría cuenta cuando me lo cortaran, porque el brazo estaba insensible. No podía moverlo en el codo, ni encogerlo ni estirarlo. Cuando mi padre oyó que tenían que cortarme el brazo, no tuvo ánimo suficiente para aplicarme este remedio tan cruel y dijo: “Prefiero que mi hijo muera antes que verlo sin un brazo”.

Sucedió entonces que un día vimos a mucha gente yendo y viniendo de San Pantaleo, y algunos que conocían a mi padre, y sabían que tenía un hijo con un mal incurable, dijeron a mi padre y a mi madre que me llevaran a San Pantaleo, donde había muerto un Padre santo que hacía muchos milagros. Me llevaron a S. Pantaleo, donde había una gran cantidad de gente. Entramos en la iglesia, para ir a la sacristía, a la salita donde habían expuesto el cuerpo del Padre. En medio de la gran multitud, mi padre me tomó en brazos, y me llevó a dicha habitación, rogándole a uno de los Padres que estaban allí que hiciera el favor de poder tocar con mi brazo el cuerpo del Padre, y que le diera alguna reliquia del Padre.

El Padre nos dio dos trocitos del hábito del Padre, y yo toqué su brazo, y le besé el hábito. Mi padre me sacó, y cuando estábamos fuera de la iglesia, me puso esos trocitos del hábito del Padre en este brazo enfermo, y nos fuimos a casa. Cuando estábamos en la calle comencé a estirar un poco brazo, y se lo dije a mi padre con gozo. Y poco después, al llegar a casa, lo estiraba mejor. Mi madre siguió poniéndome esos trocitos de hábito sobre la llaga, y quedé curado.

El Padre José murió, y yo lo vi muerto, y está enterrado a la derecha del altar mayor de la iglesia, y a dicha iglesia voy todos los días, pues soy alumno de las Escuelas Pías, a las que empecé a ir cuando quedé curado, que antes no iba. Y las personas que van a verlo dicen que era un santo.





# CARLO GAMARRA Y EL LISIADO

**M**i nombre es Carlo Gamarra. Vivo y trabajo en Roma, donde tengo un taller para trabajar plomo y metales. El día en que murió el Padre José, se le colocó en la iglesia, donde hubo una gran afluencia de gente. Yo fui allí por la noche, para llevar la caja de plomo. Encontré la iglesia abarrotada de gente; cuánta, no sé decirlo, porque yo estaba pendiente de mi negocio. Fui con otros dos de mi taller, y esperamos frente al palacio de los Orsini, para poder meter la caja.

Entre los que estaban también esperando a la puerta, había uno de Agnani, pelirrojo, de unos cuarenta años. Estaba lisiado. Yo lo vi unos ocho días antes, cerca de mi taller. Según me dijo, se movía apoyándose en un brazo y un codo, y así se arrastraba. Sé que se quedó así por una infección.

Me lo encontré, como digo, esa noche en la puerta de San Pantaleo. Entramos con la caja, y mi compañero, movido a compasión por ese pobre hombre, rogó a uno de los Padres de San Pantaleo que le dejara entrar. Al poco de dejar la caja delante la balaustrada, y estando cerca del cuerpo del Padre José, a quien besé la ropa y las manos como hacían los demás, vi a mis pies al mismo lisiado, que rogaba le levantaran del suelo para besar las manos y la ropa del Padre José.

Me dio lástima, y lo levanté, tomándolo en brazos. Lo acerqué al cuerpo del Padre, y comenzó a besarle las manos y la ropa, tanto que quería besarle también la cara, hasta que un Padre le dijo que bastaba con besarle las manos. Añadió que tuviera fe en Dios, y se encomendase a la intercesión del Padre José, como lo hizo calurosamente.

Mientras continuaba besando sus manos y la ropa, dijo en voz alta,

- “Oh Jesús, estoy en el suelo, estoy de pie”,

Comenzó entonces a estirar los dedos de la mano y los brazos, asombrosísimo, no creyendo que fuera cierto que él hubiera recibido esta gracia y, de hecho, comenzó a mover todas las extremidades, y a caminar alrededor del catafalco una y otra vez, diciendo que no quería salir de allí, que quería quedarse a dormir esa noche en la iglesia, al lado del cuerpo.

Todos le preguntaban para saber si era él quien había recibido tan singular gracia. Yo quedé estupefacto, pues le había visto días antes, incluso ese mismo día, arrastrándose por la calle. Yo le sostuve en brazos cuando estiró las piernas, recuperando completamente la movilidad.

Por eso todos querían besar la ropa y las manos del P. José: porque lo tenían como un hombre santo. Sé bien que su ropa la tenían como una reliquia, y la usaban para pedir y conseguir del Padre alguna gracia.





# VALERIO ROSSELLI

## *Padre de la niña de la perla*

**M**e llamo Valerio Roselli. Romano. Soy camarero. Doy fe del milagro en la persona de mi hija Dominga. El sarampión le dañó el ojo izquierdo, dejándole en él una perla blanca, a consecuencia de la que perdió la vista. Esta es la curación que atestigo.

Estaba enfermo un tal Giuseppe Buglione, apodado por su oficio “El del Laúd”. Era y es un buen músico. Vivía en la plaza de los Doce Apóstoles, y éramos vecinos. Supe, por mi esposa, que los Padres de las Escuelas Pías traían el bonete del Padre José al citado Giuseppe. Entonces Francisca, mi mujer, tomó en brazos a nuestra hija, y se fue con ella a casa de José el del Laúd. Rogó a los Padres que tocaran con el bonete el ojo de la niña. Así lo hicieron, y ellas regresaron a casa.

A la mañana siguiente, comenzamos a darnos cuenta de que la perla del ojo estaba disminuyendo. Al cabo de tres días había desaparecido por completo, recuperó plenamente la vista, quedándole tan solo de noche un poco de molestia por el resplandor de la lámpara. Esto le duró unos días, y ahora está curada por completo.

Y en signo de acción de gracias, trajimos el exvoto a San Pantaleo, y lo tengo por milagro, porque el médico de Nuestra Señora de Loreto pensaba que ella permanecería para siempre con el impedimento.

Esta curación ciertamente no vino de las medicinas, porque la niña no se dejaba aplicar remedios, pues habiéndole recetado sanguijuelas en las orejas, no se las dejó poner.



# VICTORIA Y SU HIJO FRANCISCO

**E**l Padre José hizo milagros mientras vivía. Mi hijo Francesco Domenico Filippo Plantanidi, comenzó a caminar con los pies torcidos, pues en lugar de caminar sobre las plantas, caminaba sobre los bordes.

Yo tenía mucha fe, convencida de que si el Padre José pudiese ver a mi niño y rezaba por él, recibiría la gracia.

Animada por esta esperanza, lo llevé a San Pantaleo, no sé si en brazos de mi criado o de una muchacha que tenía en casa. Pedí que llamaran al Padre José, y me respondieron que no podía bajar, pues tenía el pie un poco hinchado.

Entonces los Padres me hicieron la caridad de llevarlo a la habitación del Padre José, rogándole, a petición mía, que tocara los pies de mi niño, cosa que los Padres prometieron hacer.

Lo llevaron al Padre, y luego me lo devolvieron, diciéndome que el Padre José había puesto a mi hijo de pie sobre una mesita, y le había tocado los pies, frotándolos con sus manos, y luego había orado, en presencia de varios Padres, entre ellos el Padre José, cuñado de D. Battista Foschi.

Cuando me dijeron que el Padre José había tocado a mi hijo, me sentí reconfortada. Volví a casa y les dije a todos, especialmente al personal de la casa de caridad de Tor di Nona, donde mi marido trabajaba como notario, que tenía esperanza segura de que mi hijo se curaría.

Y, en efecto, así ocurrió: cuatro días más tarde, mientras vestía a mi hijo, vi que ya no ponía los pies torcidos, sino que los ponía planos en el suelo. Le



hicimos un par de zapatos, no como los de antes, que debían servir a un cojo, sino para pies normales, y comenzó a caminar inmediatamente bien, como si nunca hubiera tenido mal.

Estoy convencida de que mi hijo sanó el mismo día, pero no me di cuenta, porque le ponían siempre los zapatos hechos para los pies deformes. Por la mañana no siempre lo vestía yo, sino que a veces le vestía el criado, otras veces el padre, y otras una muchacha que teníamos. Ellos no se dieron cuenta, tal vez no estaban atentos, o no habían notado la gran bondad del Padre José, como yo había hecho, sin esperanza de que aquella deformidad pudiera curarse.

Cuando yo le vestí, me di cuenta de que el niño estaba curado. Aquél día de los Santos Justo y Pastor, que en San Pantaleo se celebra como fiesta, fui, e informé de ello a los Padres.

Luego les envié el niño, e hice pintar este exvoto, un año antes, más o menos de que muriera el P. José.



# CONCLUSIÓN

**V/** Si no os hacéis como niños

**R/** No entraréis en el Reino de los cielos

## **Oración**

Señor Dios nuestro,  
Que has iluminado a tu Iglesia  
con la enseñanza y el ejemplo de san José de Calasanz  
danos un espíritu humilde y ardiente para conocer tu verdad  
y ser sus fieles cooperadores.

Por Cristo nuestro Señor

**R/** *Amen.*

## **Himno a san José de Calasanz**

Padre que de los niños  
buscaste siempre el bien  
hoy canta tus grandezas  
la cándida niñez.

Salve José los cánticos  
Oye de nuestro amor,  
Oye la voz de súplica de nuestro corazón.

Protege tus escuelas  
desde la gloria y haz  
que en ellas refloricen  
las letras y piedad.







## *Ofrenda de la luz ante el sepulcro de san José de Calasanz*

Dios Padre nuestro,  
Señor Jesucristo,  
Espíritu Santo;

Hoy queremos agradecer la vida de san José de Calasanz  
su afortunado atrevimiento,  
su tesonera paciencia,  
su humildad callada  
y su alegría serena.

Gracias, Señor,  
porque nos convocas hoy junto a su cuerpo  
para recordar y compartir como Familia Calasancia  
el don de ser y vivir *en la Iglesia de Dios*  
*bajo la guía del Espíritu Santo.*

Gracias, Señor,  
por la misión a la que nos llamas:  
concédenos *abajarnos* y *dar luz* a tantos niños, jóvenes y familias,  
en especial a los más necesitados.

En la comunión de los santos,  
y al amparo de María, Madre de Dios,  
agradecemos nuestra común vocación calasancia  
con la certeza de quienes saben que  
“Los que educan en la justicia,  
brillarán como estrellas por toda la eternidad”.

*Amén*

## **Canto final**

Sub tuum praesidium confugimus,  
sancta Dei Genitrix;  
nostras deprecationes ne despicias  
in necessitatibus;  
sed a periculis cunctis  
libera nos semper,  
Virgo gloriosa et benedicta.



*Este documento recoge el acto preparado por José Pascual Burgués Sch. P. en el acto de celebración del IV Centenario del reconocimiento de las Escuelas Pías como Orden Religiosa de votos solemnes en la Iglesia, celebrado en san pantaleo, Roma, el 20 de Noviembre de 2021.*